

En uno de los artículos de este libro, el doctor Fernando Lolás afirma que vivimos en una cultura textofílica. Una de sus tantas observaciones certeras es que la brecha de nuestro mundo no es entre naciones desarrolladas y tercermundistas, sino entre las que producen textos y las que son producidas por textos. Una de las primeras cosas que hicieron los conquistadores en América fue quemar los códices, es decir las formas propias de producción textual. Desde entonces nosotros, los sometidos, estamos condenados a ser como nos imaginan y reflejan los textos que producen las naciones dominantes.

El doctor Lolás acota que todos los mitos, desde el del “buen salvaje” hasta el de las “amazonas”, son producto de los textos dominantes.

Y de esto sólo vinimos a cerciorarnos hace poco, cuando se desarrollaron técnicas de análisis del discurso o disciplinas vinculadas con la arqueología del conocimiento.

El italiano Antonello Gerbi, por ejemplo, ha escrito dos inmensos estudios sobre las imágenes construidas en el centro de la civilización, para explicar y describir este margen que es América Latina. Pero nuevamente, aquella operación de descifrar nuestra condición de meros reflejos de la imaginación del primer mundo, se hace a través de textos que siguen produciéndose en ese mismo primer mundo. De esta forma se consolida nuestra dependencia ya no textual sino hipertextual.

Ahora, lo curioso es que esta cultura textofílica, de la que habla Fernando Lolás, perdura aún cuando ya casi nadie lee. El texto sigue teniendo prestigio, aunque haya cada vez menos lectores y los pocos que van quedando entienden cada vez menos lo que leen.

Yo diría que la verdadera crisis, casi apocalíptica de hoy, no es solo la de la falta de lectura, sino la de ésta aparejada con la hiper producción textual.

Porque hoy se producen muchos textos: hay miles de relatos, ensayos y poemas que nunca se publican. Cada vez es más frecuente encontrar autores implorantes, desesperados en busca de un lector. Las universidades, los gobiernos, los organismos internacionales, producen aludes de documentos que quedan durmiendo en sus propias bibliotecas y depósitos, y ahora también en sus sitios de internet. Los diarios y revistas arrojan cada día

textos y más textos a un mundo que se ha llenado tanto de palabras que ya no alcanza a entenderlas.

Porque en este afán por producir textos se hacen sonar muchas palabras y combinaciones de palabras, como: calidad de vida, salud mental, teorías científicas, agresividad y violencia, innovaciones jurídicas, globalización, estereotipos nacionales, inequidades, etc. etc., sin que se sepa muy bien qué podrían querer decir, o cuáles son los significados que han adquirido en una realidad que cambia tanto, que necesariamente produce una especie de torsión en el sentido de los términos que aluden a ella.

Creo que este libro del doctor Lolos, puede contribuir a entender qué quieren decir estos términos ahora, y a qué campo, segmento o porción de la realidad aluden.

Porque cada una de estas crónicas o notas definen, con la autoridad implacable de un diccionario y a veces con la erudición de una enciclopedia, algún término, y su aplicación a las circunstancias actuales.

El autor, en general, al abordar un término, alude a su aplicación tradicional y a los cambios que ésta ha experimentado. Así, por ejemplo, en su nota sobre Elites, Fernando Lolos comprueba el desplazamiento desde las elites intelectuales hacia las técnicas. Dice: "Hoy las elites técnicas pueden reclamar autonomía y se es escuchado en la medida en que se posee un discurso experto, no de sabio ni de sutil" (63). Y agrega: "Las elites de la política se han visto depreciadas por el auge de las tecnocracias. La tecnología de la opinión precisa hoy día algo más que apostura de tribuno, voz potente y don de gentes para convencer. Hoy se requiere la intervención de tácticos y estrategas que diseñen campañas publicitarias. Por ende, las elites se desvanecen en el mercadeo, que no distingue lo bueno de lo regular ni lo malo de lo insoportable" (63).

Muchas de las breves notas que contiene este libro abren un mundo de sugerencias. Por ejemplo, en esta de las elites, que acabo de citar, se alude al ocaso de los tribunos, de los grandes oradores y del arte mismo de la oratoria, a los que el notable historiador Manuel Vicuña les dedicó todo un estudio. La disipación de las elites lleva precisamente a la atmósfera cultural en que hoy vivimos, donde los diluyentes del mercado deshacen las jerarquías y valoraciones; donde todo es igual, nada es mejor, como ya lo predijo Discépolo en los años 30; donde el último escándalo de la farándula se pone en paridad con el hallazgo de los restos de don Diego Portales.

Este libro tiene, entre otras, la utilidad de definir términos de uso corriente y buscar los nuevos campos de aplicación de estos términos.

Existen, desde luego, algunos términos, como clonación o cyborg, creados para dar cuenta de realidades nuevas. Pero en la mayoría de los casos se usan términos ya existentes para aludir a estas realidades inéditas, que es necesario nombrar, definir, acotar.

No puedo estar más en desacuerdo con el título del libro. *Notas de diario vivir* es un nombre demasiado general e inofensivo, que no provoca al lector, no produce ninguna tensión ni remite al contenido ni al formato del libro, que es, en realidad, un diccionario. Incluso está ordenado alfabéticamente. Yo habría asumido esa condición, titulándolo *Diccionario de términos de invención reciente y de nuevos usos para viejas palabras*. Porque esa es la singularidad de estos textos. No son solo una recopilación de columnas que aparecieron en el diario, sino un intento de reabordaje de la realidad a través de las palabras.

Se hace cargo, además, el autor, de una tensión permanente entre lenguaje y realidad. Porque en la medida en que ésta cambia obliga a los términos viejos a ampliar su campo de significados.

De más está decir que la reapropiación de un lenguaje dinámico podría permitirnos algún día crear nuestros propios textos, para dejar de ser constructor textuales de las naciones dominantes.

Por último quiero hacer una mención a la procedencia de estas notas. La columna es tal vez el género más perdurable dentro de la textualidad desechable de los periódicos. Son como el pequeño espacio para la reflexión, en medio de la noticia, que es el hecho, la pura acción, el acontecer que no da respiro. Hay una tradición bastante honrosa de columnistas, como las maravillosas notas de Horacio Serrano, que se publicaban semanalmente en *El Mercurio*, y las lúcidas crónicas de Joaquín Edwards Bello, en *La Nación*, o de Daniel de la Vega, en *Las Últimas Noticias*, y hasta de Neruda, que publicó su serie "Reflexiones desde Isla Negra", en la revista *Ercilla*.

A esta estirpe pertenecen las notas que contiene este libro, y, en verdad, son más afines al libro que al diario, porque el libro tiene posibilidades de perdurar un poco más que el periódico. Aunque no nos hagamos ilusiones, no hay libros inmortales, todos serán olvidados, hasta el *Quijote* y *La Biblia*. Tarde o temprano el sol quemará a la tierra o se impondrá la entropía universal, y libros que han perdurado tres mil años o quinientos años se perderán junto con los comentarios de opinólogos frívolos, que son flores

de un día. Porque para el tiempo infinito una hora es lo mismo que un milenio.

Por lo tanto, estas crónicas, al ser rescatadas en el formato de libro, han nacido a una nueva vida, con lo cual quedan expuestas a una segunda muerte.

Darío Oses
Director de Biblioteca y Archivos
Fundación Pablo Neruda.

Réquiem pour rêves assassinés : Hommage à Pablo Neruda. Con Fotografías de Régis Mathieu. Stanton, Julie. Montreal, Les heures bleues, 2004 :127.

Se trata de un complejo libro de poesía, de gran organización, y en síntesis, una obra de arte conceptual. Es el décimo libro que la autora canadiense publica; de ellos, siete han sido poemarios y tres novelas.

Organización polifónica.

La gran importancia del epígrafe de Neruda es que es revelador de una poética dialógica y polifónica del texto. Dice Neruda: “Escuchas otras voces en mi voz dolorida”. La palabra poética está funcionalmente constituida hacia la otredad, recogiendo las palabras de los otros.

La obra evidencia una alternativa de superación de la problemática moderna del sujeto monádico, al proponer un sujeto plural y una forma de abordar lo múltiple, estrictamente relacionados con la comunicación con los otros seres humanos.

La organización interna del poemario es muy compleja, partiendo por seis secciones en las que está dividido el libro, pero también está el tratamiento de ciertos tópicos, de preferencia en prosa poética (más que poemas en prosa), tales como: la alegría (o felicidad), la libertad, la esperanza, la muerte, el destino y el (en) sueño.